

concluir en fin, exclamando «¡Bah! ¡Nada de nuevo! Lo mismo de todos los días». En efecto: no ha encontrado el formidable incendio ni el espantoso asesinato que le hubiera complacido encontrar.

Por lo demás, no todos los hombres eminentes han sido detractores del periódico. El día 19 de mayo de 1881, Enrique Federico Amiel consigna en su diario estas palabras: «Con *Le Journal*, acabo de lanzar un vistazo por los asuntos del mundo. Esta es la torre de Babel. Pero es bastante agradable dar en una hora la vuelta al planeta y pasar revista al género humano».

¿Qué querría el doctor Lemcke? ¿Qué querrían los que como él opinan? ¿Que todos leyésemos, antes del desayuno o en la apacible sobremesa familiar, la *Iliada* o el *Symposio*? No, no. Si todos leyésemos esas divinas obras humanas, el mundo sería francamente inhabitable. Basta con que las lean nuestros profesores de Literatura, que para eso cobran, y que aun, en muchos casos, dan prueba de sensatez absteniéndose de leer esas cosas.

No oigamos la voz pérfida de Arouet. «Los periódicos son los archivos de las tonterías», nos dice este humorista que desconoció el placer inefable de leer las noticias sociales, los avisos de lluvia, la página de las carreras o los edictos de trance y remate. Rechacemos, igualmente, aquello de que el arte del periodista consiste en servir las ideas a los lectores del mismo color que las quieren, afirmado por Girardin. (Me sería penoso calumniar a Girardin; pero creo haber leído esto, en una hoja del almanaque, suscrito por Girardin). Admirémos el diario; profesémos el culto al diario; otorguémos nuestra más íntima simpatía al lector de diarios, hombre modesto que ha renunciado a la tarea de elaborar ideas; hombre que se hace traer a casa las ideas todas las mañanas o todas las tardes por intermedio del repartidor de diarios, así como se hace traer la verdura, la leña o la carne; y que por la modicísima suma de diez centavos, tiene ideas para veinticuatro horas.

(Nosotros. Buenos Aires)

obras imperecederas, a pesar de ser poco leídas—las minúsculas, fúlgidas centellas que llenan el Espacio y cuyo movimiento no es otra cosa que la circulación de la Vida interestelar. Su velocidad no puede ser seguida por el pensamiento, si bien puede afirmarse que se trata de un movimiento circular. Mirada desde lo alto, la atmósfera parece compenetrada de estas fúlgidas partículas, las cuales a veces se precipitan en tal tumulto y con tal intensidad que aparecen las fulguraciones características de la Aurora Boreal.

No, la Tierra no es una barca que lleva un flete de vida y de inteligencia por enmedio de un Océano vacío y sin riberas. Es un Ser que vive en el seno de la Vida misma. La Vitalidad Cósmica le llega por los polos. Y por ellos también se descarga de sus sobrantes. Lo que explica esa doble corriente de ascenso y descenso que se observa en las Auroras Boreal y Austral.

R. Brenes Mesén.

Marte

CABOS SUELTOS

La Aurora Boreal

HACIA las regiones del Norte, con especial misión de estudiar el siempre interesantísimo fenómeno de la Aurora Boreal, va el Profesor MacMillan con un grupo de colaboradores. El astrónomo Arrhenio había sugerido ser ese fenómeno producido por las partículas solares cargadas de electricidad cautivadas por la atracción magnética de la tierra. Al alcanzar las capas inferiores de la atmósfera prodúcese una lenta descarga de una porción de su electricidad en la bellísima forma de rayos de colores, cuyo conjunto asume ese aspecto de colgaduras suntuosas que son pasmo de los ojos de los hombres.

Estas maravillas se producen en las regiones de los polos magnéticos del globo terrestre. Pero traen el desconcierto a los telégrafos y teléfonos. Oyense a grandes distancias, a través de los alambres, sonidos, silbidos, desgarramientos como si se estuviese en la vecindad de la Aurora, de cuyo seno parecen surgir tales ruidos.

¿A qué distancia de la superficie de la tierra se halla la Aurora? No se ha sabido jamás. Y esa medida es parte de la misión del Profesor MacMillan.

Esta vez también comienza la Ciencia a aproximarse a las viejas enseñanzas que dieron de todas estas cosas las Inteligencias que guían el desenvolvimiento de la evolución humana. Lo importante para los hombres no

es propiamente la posesión de la verdad relativa, sino el poder adquirido en su busca. Ese poder le sirve para reconocer lo relativo de las verdades alcanzadas, le permite la concepción de otras más durables y fundamentales verdades. Tal es el secreto de la evolución de la inteligencia humana.

Coronando la cumbre de una montaña, en la pureza de su altura y la serenidad de su silencio, los antiguos Videntes vieron — y describieron en

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada semanalmente por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	4-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Y será satisfecha la ilusión de ver a Marte a milla y media de la vista humana. La imagen del planeta se habrá magnificado veinticinco millones de veces mediante un espejo colosal de cincuenta pies de diámetro que hará las veces de una lente. El Profesor Todd, siguiendo las ideas del Profesor Wood, de Johns Hopkins, construye actualmente el plato hondo y de altos bordes que habrá de llenarse de mercurio. Haciendo girar el cual, a gran velocidad, se realzará en los bordes y se deprimará en el centro, generándose de esta suerte el espejo cóncavo que recibirá y reflejará la imagen del planeta. Mas para tal espejo se requerirá un tubo de 1300 pies de altura por 50 de ancho. Construirle parece una imposibilidad. Pues bien, está concluido: es una mina abandonada de Chile situada precisamente en el lugar astronómico más adecuado al objeto. En su fondo se construirá toda la maquinaria destinada a imprimir el movimiento del mercurio. En 1924, los rayos luminosos de Marte caerán directamente sobre este fantástico telescopio, de paredes pulimentadas — porque se las forrará en metal — acrecentando la luminosidad, que permitirá el obtener fotografías instantáneas, ya que las otras se hacen imposibles, dada la fiereza del aparato. Estará entonces el planeta Marte en su mayor vecindad de la Tierra, cosa que ocurre una vez en cada siglo, y a los hombres les será posible ver si los supuestos canales lo son en realidad, si hay ciudades construidas a la manera de las nuestras, si los campos cultivados producen árbo-